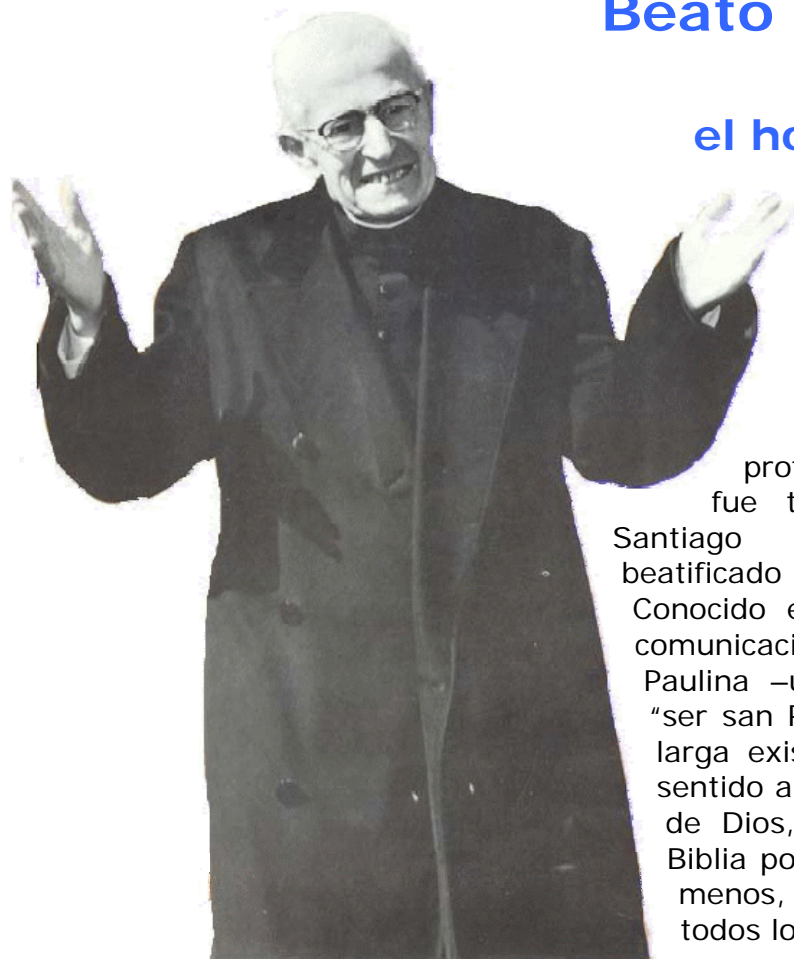


## Beato Santiago Alberione (1884-1971): el hombre que soñó con dar la Biblia a todos

*P. Benito D. Spoletini, SSP*



**U**n hilo: una vida. – Tal vez en la vida realizamos tan sólo lo que hemos soñado profundamente. En pocos hombres eso fue tan verdadero, como en el padre Santiago Alberione (1884 – 1971), beatificado por Juan Pablo II, en el 2003. Conocido en la Iglesia como el profeta de la comunicación social y el fundador de la Familia Paulina –unas 10 instituciones que aspiran a “ser san Pablo vivo hoy” – se descubre, en su larga existencia, un hilo conductor que le da sentido a todas sus obras: el amor a la Palabra de Dios, el deseo de hacer llegar la Santa Biblia posiblemente a todo el mundo o, por lo menos, al mayor número de personas, con todos los medios moderno de difusión.

**A** partir de la necesidad.- Siendo aún seminarista, en una larga vigilia de oración, en la noche que abría el siglo XX, se siente “obligado a servir a la Iglesia y a los hombres del nuevo siglo” y que la Eucaristía y el Evangelio” serían los soportes indispensables de su futura actividad apostólica. Conocía bien los documentos del papa León XIII que impulsaban la lectura y al estudio de la Biblia. Sabía de la preocupación del papa Pío X que los católicos no tenían bases firmes porque les faltaba el alimento de la Eucaristía y de la Biblia. Así, por divina inspiración, saltó al ruedo para responder a esa necesidad. La lectura de la Carta a los Romanos de san Pablo lo reforzó en esa tarea. Y pasa a la acción, fundando en 1914, la Sociedad de san Pablo que tiene “en el centro de su misión la Biblia”.

**C**omenzar de a poco, paso, a paso.- Y comenzó con el Evangelio “que por ese entonces tan sólo algunas personas, y raramente lo leían” (AD 139) De inmediato captó tres cosas urgentes: que el texto del Evangelio penetrase en todas las familias; que fuese modelo e inspirador de todas las ediciones católicas; y que le se le diese el debido culto... (Cfr AD 139-143). Comienza de a poco: para que la gente pudiese adquirir el texto, a precio módico, lanza sucesivamente ediciones de diferentes tiradas, pero exitosas. Esto lo estimula a más. En 1924, funda la *Sociedad Bíblica*, para asegurar el seguimiento de la obra; en 1927, lanza la *Biblia de la Familia*, para leerse en el hogar, tomando en cuenta a los niños y a los jóvenes. Y para incrementar la obra, ya tan floreciente, inicia las

"Jornadas del Evangelio" para las parroquias; y la "Asociación para la lectura diaria del Evangelio" (1933).

**Su gran aspiración: La Biblia "pastoral".** - Mientras tanto iba madurando un proyecto que, mirado hoy, sabe a "milagroso" y anticipador: la Biblia para todos, en varios idiomas. Estamos en 1932, en plena crisis económica mundial... El proyecto es muy costoso, pero él se la ingenia y, con los sacerdotes y los estudiantes paulinos, pone mano a la obra y la Biblia es editada. Gran satisfacción le produjo que fuese bautizada como "Biblia Pastoral": por su índole popular y su precio módico, por sus notas sencillas y las introducciones bien estudiadas... Se realizaba su sueño paulino: "que la Palabra de Dios corra y sea honrada" (2Tes 3,1). Y las ediciones se multiplican: y a sus hijos e hijas que envía a fundar casas paulinas, fuera de Italia, da una consigna: ¡Ante todo, la Biblia!

**El "Año Bíblico Paulino" y su legado.**- El Beato Alberione no era hombre de sentarse sobre los laureles, en su actividad pastoral llevaba un ritmo, a veces, difícil de seguirlo. No contento con lo realizado, en 1960 lanza en Roma el "Año Bíblico Paulino": un millón de Biblias, a un precio bajísimo, con la consigna: "¡Una Biblia para cada Familia!" En esta ocasión contó con la ayuda del *Movimiento de los Focolares*. En esos años, quiere llevar la Biblia a la pantalla, para que las masas puedan ver en el cine, lo que no leían en el Libro Santo. Mientras tanto el Concilio ha hecho su trabajo: la Iglesia conoce una nueva primavera de la Palabra de Dios con la constitución *Dei Verbum*, y el Padre Alberione, con 80 años bien aprovechados, lanza su última empresa apostólica. "Después del Concilio Ecuménico Vaticano II, - escribe- se debería decir mejor: la *Biblia para cada miembro de la familia*. Es decir que no es suficiente que haya una Biblia en cada hogar; es necesario que cada persona posea su propia Biblia y la convierta en alimento cotidiano". Y, una vez más, insiste en que los precios sean bajos para que todos puedan adquirirla. Piensa también en los intelectuales con la "*Nuevísima versión de la Biblia*", en 46 tomos, preparada por biblistas de renombre, pero muere (1971), sin verla concluida.

**¿Cuál el "secreto" de tanto éxito?**- Los éxitos del p. Alberione en este campo, no son el resultado sólo de un agudo intuición empresarial. No bastaría a explicarlo. Hay algo más profundo. Ante todo, una sólida espiritualidad bíblica, que es el alma de ese apostolado y se alimenta de la "*Visita diaria de una hora al Sacramento*", articulada con la *lectura bíblica, el examen de conciencia y el, diálogo oracional*. A esto se suma la cotidiana y prolongada reflexión del padre Alberione a sus hijos e hijas, vertida en meditaciones, predicaciones y escritos, cuajados de citas bíblicas. Y hay hechos menudos, pero significativos: el texto del Evangelio o de la Biblia completa, expuestos en lugar de honor en la Capilla, junto al Sagrario, en las aulas de clases, en los lugares de trabajo y, un tiempo, hasta en los dormitorios de las comunidades. Pequeños soportes pedagógicos, capaces de crear un permanente clima bíblico. Todo esto, como es natural, confluía en el imperativo del Fundador: "Difundir la Biblia es el centro del apostolado paulino". Los hijos y las hijas del beato Alberione, que en 50 naciones, de los cinco continentes, continúan ese maravilloso y necesario apostolado, han recogido esa consigna: Hacer llegar a todos la Palabra de la salvación. No está mal recordarlo en el mes de la Biblia.